

DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO

UN ITINERARIO DE RECONOCIMIENTO...

Jesús ha hecho su entrada en Jerusalén con los hosanna de la multitud (Mc 11, 1-11) y enseña en el Templo.

En el domingo 31 de este año no hemos leído debido a la fiesta de Todos los santos, Jesús respondía a la pregunta “de un escriba” de bona voluntad sobre cual es el mandamiento mas grande recitando la oración cotidiana de los judíos (el Shemà): *el Señor, nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda alma, con todo el espíritu, con todas las fuerzas.* Y añadió, en seguida, uniendo los dos mandamientos: *amarás a tu prójimo como a ti mismo*, antes de concluir: *No hay mandamiento mayor*

Hoy, sentado en el Templo, de cara a la sala del tesoro, Jesús está mirando a quienes depositaban su ofrenda. La humilde llegada de una viuda pobre, dando dos monedas de las más pequeñas le arranca un grito de admiración.



...DE JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS:

Unas lecturas que nos invitan a caminar siguiendo los pasos de Jesús que lo ha dado todo ofreciéndose a sí mismo:

- + Aquella viuda de Sarepta lo había dado todo en plena época de hambre. Cediendo a la súplica de un extranjero que pasaba, Elías, le había ofrecido todo lo que le quedaba para vivir ella y su hijo. Y, gracias al poder de la Palabra de Dios, en quien ella había creído, el don total de su desprendimiento se convirtió en fuente de vida, alimento multiplicado en superabundancia (primera lectura).
- Ella ha dado todo lo que tenía - exclama Jesús, maravillado ante el gesto humilde de una pobre viuda depositando las dos monedas pequeñas en la caja del Tesoro del Templo, cuando muchos ricos ponían granos cantidades; porque, explica Jesús a los discípulos, estos dan de lo que les sobra, pero, ella, en su indigencia ha dado todo el que tenía para vivir (Evangelio).
- Jesucristo lo ha dado todo, en el momento de la realización, del cumplimiento: se ha ofrecido a sí mismo de una vez para siempre.... para quitar los pecados de la multitud (segunda lectura).



LA MESA DE LA PALABRA

Primera lectura 1Re 17, 10-16.

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

El contexto del episodio:

+ El Rey Acas reina en Samaria. Se ha casado con una mujer de origen fenicio, Jezabel, y como ella, se puso a adorar a Baal, dios

de la fecundidad al que construyó un templo y le sacrificó su primer hijo y también el último. El profeta Elías le anuncia el azote que caerá sobre su reino: una gran sequía.

El hombre de Dios, `perseguido, en un primer momento, buscó refugio en las cuevas de un acantilado, en Transjordania. Pero el torrente del que podía beber también se secó, viéndose obligado a buscar otro refugio. Así, llega a Sarepta de Sidón, en Fenicia, (el actual Líbano) a unos 15 kilómetros de la Saïda actual, región dedicada al dios Baal y a la que el hambre no ha perdonado como Samaria. Elías se encuentra con una pobre viuda (modelo de los económicamente débiles en aquella época, más expuestos todavía en tiempo de calamidad). Esta mujer está a las antípodas de su compatriota, la reina Jezabel:

- Jezabel persigue al profeta de Jahvé. La viuda pobre lo acoge.
- Jezabel impone su dios Baal al reino de Samaria. La pobre viuda se abre al Dios del profeta Elías.
- Jezabel vive en la riqueza. La viuda, en la más gran pobreza e indefensión.
- La reina es maldecida por el profeta. La viuda es bendecida por él.
-

LA ESCENA se desarrolla en tres tiempos:

+ El encuentro, “en la entrada de la ciudad” entre Elías, el hombre de Dios, y una viuda fenicia, madre de un niño, al borde de acabar sus recursos.

El extraño DIÁLOGO: A esta mujer del todo indefensa y en la más extrema necesidad, el profeta no teme pedirle agua para beber, primero, después comida, invitándola - citando un proverbio popular: *La orza de harina no se vaciara, la alcuza de aceite no se agotara* hasta el día que el Señor enviará la lluvia a la tierra”, a confiar en el Señor que convierte en abundancia todo aquel que da: --



No temas. Y confiando en la palabra del profeta del Dios de Israel (ella habla del Señor, tu Dios), la mujer que se disponía, antes de morir, a compartir sus últimos recursos con su hijo, acepta, en un último gesto de solidaridad, dar al hombre de Dios todo lo que le queda.

La CONCLUSIÓN celebra esta maravillosa generosidad, que se convierte en fuente de vida: gracias al poder de la Palabra de Dios el actor principal de esta escena- da su último pan, don de su extrema necesidad, del que brota un alimento siempre más multiplicado: *La orza de harina no se*

vaciara, la alcuza de aceite no se agotara como el Señor lo había anunciado por boca de Elías. En estos “dos trozos de madera” recogidos por esta pobre mujer, los Padres de la Iglesia (Agustín, Cesario de Arlés, etc...) han visto en ellos el símbolo de la cruz de Cristo de la que viene para la Iglesia un alimento que no se agota.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Esta bella historia de la viuda de Sarepta se merece UNA PROCLAMACIÓN DE CALIDAD, maduramente preparada por los lectores, que velarán para:

- Servir mucho mejor la viveza y la simplicidad del RELATO,
- En poner de relieve el papel primero de la PALABRA DE DIOS: *Porque así habla el Señor, Dios de Israel...*
- *como lo había dicho el Señor por medio de Elías.*
- *en tratar de manera diferente la dicción que retorna como un REFRÁN:*
 - . Primero en futuro: *La orza de harina no se vaciara, la alcuza de aceite no se agotara.*

Después en pasado - presente:

Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

SOBRE EL SALMO 145

El salmo 145 nos invita a celebrar el amor del Señor hacia los pequeños y los pobres. Empieza con una bienaventuranza dirigida a aquel que como la viuda de Sarepta, se sostiene en el Señor, su Dios. Continúa con tres frases construidas del mismo modo: El sujeto, siempre el mismo: El Señor - Un verbo activo que expresa la iniciativa del amor de Dios: hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, levanta a los vencidos, etc. Un complemento: la letanía de todas las desgracias y sufrimientos.

SEGUNDA LECTURA

Profundizar este texto

Continuando con la argumentación del autor sobre la superioridad del sacerdocio de Cristo por encima del sacerdocio del antiguo Testamento, nos encontramos aquí, en sus capítulos 8 y 9, como “en el centro del centro” de su obra.

El gran sacerdote judío penetraba una vez al año en el santuario hecho por manos de hombres. Y lo debía de repetir cada año ofreciendo una sangre que no era la suya. Pálida copia de lo que se ha realizado en Jesús de una vez para siempre, cuando se cumplieron los tiempos, cuando ofreció su propia sangre para quitar los pecados de la multitud.

Él es por siempre jamás el gran sacerdote por excelencia y el verdadero santuario en el que se realiza el encuentro del hombre y de su Dios.

Entrado en el cielo con objeto de presentarnos delante de Dios, es nuestro intercesor. Aparecerá una segunda vez.... para la salvación de quienes esperan en él.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector se esforzará entre otras cosas, en remarcar los JUEGOS DE OPOSICIONES: ... santuario hecho por manos de hombres / santuario verdadero el cielo mismo ... repetir cada año / de una vez para siempre.... una sola vez ... una sangre que no era suya/ Cristo, después de haberse-se ofrecido -aparecerá por segunda vez, No por causa del pecado / sino para la salvación de todos quienes le esperan.



COMENTARIO EL EVANGELIO

A la piedad afectada de quienes devoran los bienes de las viudas.... Jesús enseña en el recinto del Templo. Se dirige a una multitud numerosa (12, 37), sentado a lo mejor en el borde de un muro sombreado; algunas decenas de personas están pendientes de sus labios; otras pasan, sin duda, escuchan un momento después se van... Más lejos, bajo la columnata que orna la explanada del templo... se perfilan

las sombras solemnes de los maestros del lugar, sumos sacerdotes, ancianos, escribas totalmente llenos de su importancia y de su dignidad. Su actitud segura se hace particularmente odiosa en este lugar en que uno se hace pequeño por adorar la grandeza de Dios (M. Quesnel: Comment lire l'évangélie, Saint Marc, 226).

Jesús pone en guardia a sus oyentes contra los escribas y fariseos, estos guías espirituales presuntuosos cuya actitud es la opuesta a la que él pide a sus discípulos. Jesús denuncia primero su ostentación en el vestido, su sed de saludos en las plazas públicas, su búsqueda de los primeros lugares en las sinagogas, y los lugares de honor en los banquetes. Estigmatiza seguidamente su explotación hipócrita de los bienes de las viudas y se presentan como quienes oran durante tiempo: estos serán condenados más severamente.

La condena nos puede parecer dura - observa J. Hervieux.

Jesús tenía bien bastantes puntos en común con el partido de los fariseos y sus dirigentes, los escribas. Hemos visto como, algunos de estos últimos buscaban sinceramente el reino de Dios (12, 28-34).

Pero Marcos escribe, unos 40 años después de la vida de Jesús. Y en este lapso de tiempo, la imagen de los responsables judíos se había modificado. Aportando esta vigorosa diatriba de Jesús con los escribas, Marcos ha querido iluminar a sus lectores, los cristianos de Roma, sobre el comportamiento de los dirigentes de Israel tras el rechazo de Jesús. La polémica iniciada por el Maestro con los escribas se había envenenado tras su partida, a medida que la hostilidad creciente que se instaló entre la joven Iglesia y la Sinagoga en los años 80-90. Se encontrará en Lucas (11, 42-54) y sobre todo en Mateo (23, 13-32) un desarrollo sensible e esta crítica acerba de los escribas y fariseos convertidos en adversarios tipo de la Buena Nueva (L'Évangile de Marc, 183).

.... Jesús opone la humilde ofrenda de una viuda pobre:

La segunda parte de este evangelio se encuentra ligada a la primera por el término “viuda” que juega aquí el papel de “PALABRA gancho”.

La explotada se mostrará más generosa que quienes fardan de su generosidad. El contraste es, efectivamente, conmovedor con quien precede.

Jesús está sentado ante la sala del tesoro del Templo; puede ser frente de las trece cajas dispuestas en el patio de las mujeres para recibir las ofrendas de los fieles. Los sacerdotes, a quienes hacía falta indicar la suma y el destino de la ofrenda, la depositaban enseguida en la caja correspondiente. Perdida entre la multitud de los ricos que echaban grandes cantidades una humilde mujer, una pobre viuda atrae la atención de Jesús. Ella pertenece a la categoría de los más desfavorecidos. La situación de estas mujeres era muy difícil en una sociedad en la que el derecho era esencialmente masculino. Privadas de marido, se quedaban sin protector. Muchas de ellas no tenían para subsistir más que dos o tres ases romanos al día (M. Quesnel, 228-229).

Esta mujer sólo ha dado dos piezas de las más pequeñas en uso en la época. Una cantidad irrisoria, como lo precisa Marcos a sus lectores paganos: el cuadrante era ocho veces menos que la magra ración distribuida cada día a Roma a los pobres...

Y así, Jesús, en una declaración solemne a sus discípulos, no puede guardarse su admiración ante este gesto anónimo. Los otros, han dado mucho más, pero han dado de los que les sobra, de lo que es superfluo. Ella, en cambio, en su indigencia, ha dado todo lo que tenía para vivir, lo dio todo. Como Bartimeo, el ciego de Jericó, ella es, en el momento en que se va a abrir la pasión de Jesús, el modelo del verdadero discípulo de Aquel que lo dará todo por amor a su Padre y a sus hermanos.

Ella es - concluye B. Strandaert- una de los más bellos iconos que el evangelista presenta a su comunidad. Jesús, viéndola ofrecer su ofrenda, la elige como un espejo ejemplar para sus discípulos. Jesús se ha reconocido en ella.

La característica final por la cual ha dicho que ha dado su ofrenda todo lo que tenía, para vivir, anuncia que él mismo lo hará dando su vida por la multitud... La excelencia de la viuda viene de lo absoluto de su don, comparable al abandono absoluto del Hijo en la pasión.(Lire la Bible nº 61, 90).

En este gesto de una pobre mujer y la enseñanza de la que es ocasión, tenemos el último episodio de la vida de Jesús que Marcos sitúa en el Templo de Jerusalén. Después de esta modesta ofrenda, presentada como el acto de culto por excelencia, Jesús anunciará la destrucción de este santuario prestigioso y sus dependencias.